

# LA ARQUEOLOGÍA DE ASENTAMIENTOS URBANOS EN CHILE

## A ARQUEOLOGIA DE ÁREAS URBANAS NO CHILE

### THE ARCHAEOLOGY OF URBAN SETTLEMENTS IN CHILE

Simón Urbina A <sup>1</sup>

Los estudios arqueológicos de ciudades y regiones ocupadas por el imperio español revisten una importancia crucial para comprender la conformación de la sociedad americana y sus transformaciones recientes. Este desafío nos enfrenta al discurso historiográfico dominante y, especialmente, a la lectura hispanista de las fuentes documentales. Sin embargo, si nos concentramos en el objetivo, superado este escollo, entendemos que la ciencia histórica es nuestra principal aliada, especialmente cuando nuestra atención integra los documentos escritos, las fuentes cartográficas y la mirada de otras especialidades como la arquitectura y el urbanismo.

En la primera parte de este ensayo me gustaría ofrecer una descripción resumida del trayecto de nuestras investigaciones, ofrecidas al lector como una relación o memoria de estudios que tienen un origen dentro y fuera del área meridional de Chile, destacando los nexos profesionales, las influencias formativas de profesores, colegas e investigaciones de distinta naturaleza que permiten hoy la regeneración de un campo de estudios que podríamos llamar “arqueología de ciudades en Chile”. La segunda, aborda en parte la historia de la investigación, los enfoques en uso y algunos temas que me parecen relevantes en el estudio de los asentamientos urbanos.

En Chile, el estudio arqueológico de la arquitectura, del diseño-planificación de ciudades y de los procesos de transformación de asentamientos urbanos con arquitectura tiene una desigual trayectoria. Al escribir este ensayo, intentaré iluminar aquellas ideas, temas y perspectivas en las cuales me formé, entendiendo que varias regiones han sido objeto de recientes investigaciones que pudieran generar un panorama nuevo durante el siglo XXI y que correspondería integrar en una relación pormenorizada de mayor extensión.

Me resta agradecer la invitación de las y los colegas de *Urbania* para contribuir con este texto a encabezar su nueva edición, que espero invite al lector a indagar en este nuevo número e inspirar con sus aportes y trabajos publicados a expandir el estudio arqueológico de nuestras ciudades americanas.

---

<sup>1</sup> Escuela de Arqueología Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt - Chile - simon.urbina@uach.cl

## PARTE I

Inicialmente creo correcto señalar que nuestra perspectiva tiene su origen en dos tradiciones de investigación dentro de la arqueología americana: primero, los estudios sobre “patrones de asentamiento” (Chang, 1968, 1976; Trigger, 1968; Willey, 1968), piedra angular del desarrollo de estudios de poblados y arquitectura arqueológica en amplias regiones del norte de Chile (Adán, 1999; Aldunate et al., 1986; Castro, Maldonado y Vásquez, 1993; Martínez, 1998), rotulada posteriormente como “historia arquitectónica” (Adán y Urbina, 2008; Urbina, Adán, Pellegrino e Izaurieta, 2018a). En segundo lugar, se encuentran los estudios sobre las dinámicas de fundación/refundaciones de ciudades e interacción entre la población hispana y las sociedades indígenas locales durante el período Colonial (Calvo y Cocco, 2016; Chiavazza y Cerutti, 2010), herederos de la clásica tradición de estudios sobre urbanismo precolombino e iberoamericano (Hardoy, 1964, 1972; Hardoy y Gutmann, 2007; Hyslop, 1990; Palm, 1951; Raffino, 1981; Schaedel, 1972) y que, sumando las primera línea de trabajos sobre “patrones de asentamientos”, hemos integrado en nuestras investigaciones en Valdivia durante la última década (Adán, Mera, Bahamondes y Donoso, 2007; Chamorro y Urbina, 2018; Urbina, Adán y Chamorro, 2017).

### **Poblados en el desierto andino**

En el área chilena de los Andes Centro-Sur, ha existido un prolongado y épico esfuerzo de registro y descripción de los poblados del período Formativo, Intermedio Tardío (Desarrollos Regionales) e Inca. Debido a varios factores, curiosamente, este trabajo se ha detenido ante las primeras reducciones Toledanas y las ciudades fundadas por las huestes hispanas en el siglo XVI. Producto de ello, a diferencia de los numerosos estudios de asentamientos prehispánicos, la arqueología de ciudades entre Arica y San Pedro de Atacama es prácticamente inexistente. Valdría la pena indagar las causas por las cuales esta temática, en una extensa área de investigación con inmejorable preservación arquitectónica a nivel superficial, salvo algunos esfuerzos (Núñez, 1983, 1984, 1992), ha sido dejada en manos exclusivamente de historiadores (Durston, 1994, 1999; Málaga, 1974).

Bajo la influencia de algunos colegas familiarizados con la arquitectura monumental incaica (Hyslop, 1984, 1990; Raffino, 1981), pioneras investigaciones en asentamientos aldeanos y poblados prehispánicos fueron conducidos por el “Grupo de Arica”, “Grupo Toconce”, entre los cuales destacan Hans Niemeyer, Virgilio Schiappacasse, Iván Muñoz, Lautaro Núñez, José Berenguer y Victoria Castro. De ellos subsisten numerosas publicaciones que adjuntan detalladas planimetrías de más de un centenar de asentamientos estudiados como conjunto, más que como entidades arqueológicas aisladas (Urbina, 2018, pp. 13-16).

El carácter del trabajo docente y formativo de Victoria Castro en la Universidad de Chile, cuyos trabajos en el pucara de Turi son por todos conocidos, fue, en definitiva, el que impulsó una línea de trabajo en varias generaciones de estudiantes, que hasta el día de hoy han podido expandir sus proposiciones teórico-metodológicas, generando estudios elementales de pucaras, poblados, tambos, estancias y las redes viales que los articulan. Una característica de este enfoque sobre patrones de asentamiento regionales es su afán comparativo (Figura 1), el cual ha permitido el dialogo entre equipos de varios países que ocupan hoy el Área Andina

Meridional y Centro Sur y de este modo comprender los procesos históricos en los cuales se insertan los poblados arqueológicos en marcos territoriales y cronológicos extensos (Knapp, 1992).

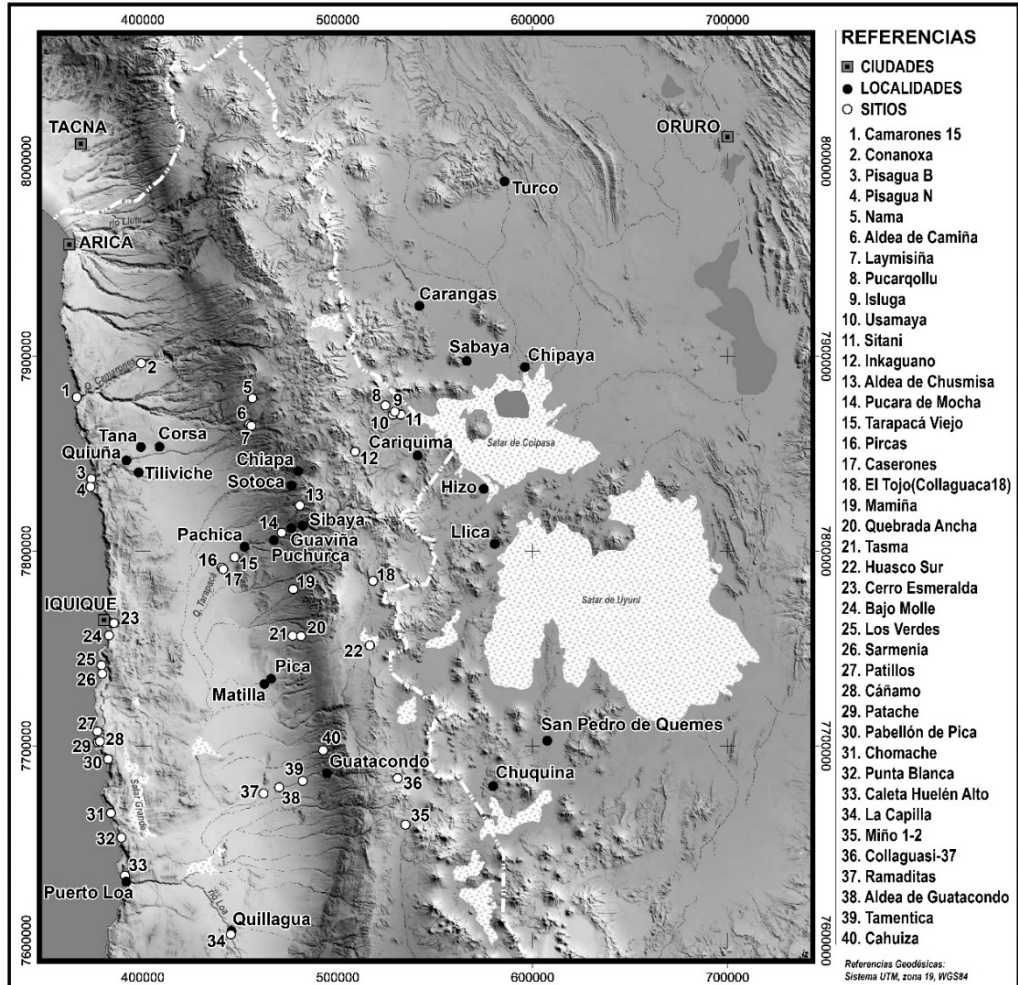


Figura 1. Asentamientos y localidades estudiados en la región de Tarapacá (Chile) entre 2014 y 2018.  
Fuente: Urbina *et al.* 2018a.

Junto con el diálogo trasandino, uno de los atributos clave y diferenciadores de esta arqueología de asentamientos en el área Andina del norte de Chile -Arica, Tarapacá y Atacama- ha sido el trabajo interdisciplinario con colegas historiadores y etnohistoriadores, entre ellos Jorge Hidalgo, José Luis Martínez, Cecilia Sanhueza, Carolina Odone, Viviana Manríquez, entre otros. También ha sido relevante la forma en que ha influido la perspectiva de los estudios de asentamientos desarrollados por Trigger (1968) y Chang (1976) especialmente reformulados por el Grupo Toconce (Aldunate *et al.*, 1986), desde donde ha

podido construirse una arqueología ocupada de la búsqueda de regularidades y patrones de poblamiento/asentamiento, proclive a una interpretación sociológica de las evidencias arquitectónicas.

Producto de lo anterior, a lo largo de los últimos años, los estudios de asentamientos han irrigado lentamente el interés por los sistemas viales, instalaciones de enlace, asentamientos urbanos incaicos (Figura 2), pueblos de indios y las conexiones entre las ciudades y los centros mineros coloniales.



Figura 2. Tarapacá Viejo, asentamiento urbano del período Inca en la quebrada de Tarapacá.

## Ciudades en los bosques australes

Entre algunos de mis colegas de la región Metropolitana existía la idea según la cual en el sur de Chile los registros arquitectónicos coloniales eran de menor importancia. Sin embargo, bajo el bosque templado lluvioso toda la documentación histórica de este período indica que, especialmente en torno a los cursos de agua y rutas fluvio-terrestres, la densidad poblacional ha sido en el siglo XV y XVI significativamente alta (Bibar, 1979 [1558]) y por ello los testimonios y vestigios arqueológicos sumamente abundantes. Estas concentraciones poblacionales, en conjunto con otros factores, determinaron la fundación de numerosas ciudades y fortificaciones en el sur y extremo sur de Chile entre 1550 y 1595 (Figura 3), muchas de ellas aún habitadas como ciudades con el rango de capitales provinciales o regionales.

Involucradas durante los siglos coloniales en guerras internas y el asedio de potencias europeas que disputaban a la monarquía hispana la hegemonía global, las actuales regiones que comprendían la porción meridional del Reino o Gobernación de Chile, sostuvieron notables y extensos sistemas defensivos en el litoral y el interior que nos han legado decenas de fortificaciones y poblados asociados a estas con elementos arquitectónicos y urbanísticos detenidamente estudiados en la segunda mitad del siglo XX (Guarda, 1969, 1978, 1990). A ello se agregan el conjunto de instalaciones misionales jesuitas y franciscanas del siglo XVII y XVIII en Chiloé y Valdivia principalmente (Guarda, 2011; Urbina, 2012), que en ruina o aún habitadas marcan el contrapunto de la actividad fundacional más temprana y cuyo análisis es un desafío ineludible para la arqueología histórica del futuro.

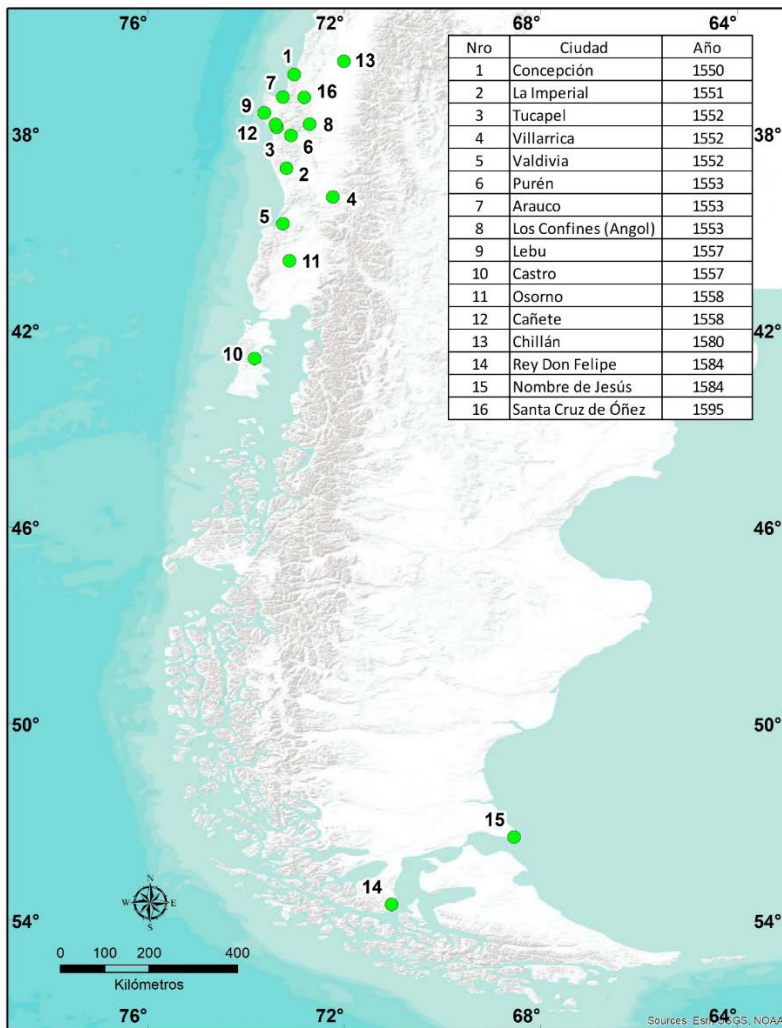


Figura 3. Cronología de fundación de los principales núcleos urbanos en el Extremo Sur de América en el siglo XVI.

Ambos elementos, el urbanismo iberoamericano íntimamente ligado a la historia de los pueblos prehispánicos y los elementos estratégicos y militares de diversos enclaves poblacionales, son a diferencia de lo que se nos enseñaba en la universidad, un escenario privilegiado para quienes se interesan en el estudio de la ciudad desde perspectivas arqueológicas. Emergen aquí varias características singulares de la arqueología de ciudades en el sur de Chile, su fuerte raíz historicista, la disponibilidad de numerosos trabajos monográficos, una mayor interacción con especialistas del ámbito de la arquitectura y un amplio manejo de las fuentes documentales, cartográficas y materiales que conforman los procesos de ocupación urbana.

Por otra parte, el número de fundaciones de ciudades o villas en estas amplias regiones involucró en el siglo XVI un notable esfuerzo de ocupación, sensiblemente mayor en número que el verificado en las regiones septentrionales de Chile. Recordemos que Arica, Tarapacá y Atacama fueron regiones jurisdiccionalmente marginales, aunque muypreciadas por sus recursos minerales, de baja densidad poblacional y sumamente distantes de los núcleos políticos administrativos de Lima (Perú), primero, y luego de Arequipa (Perú) y La Plata (hoy Sucre, Bolivia). El puñado de encomenderos, en el caso de Tarapacá sólo 3 entre 1535 y 1578 (Urbina, 2018, p. 286), intentaron tomar posesión de sus encomiendas ubicadas a cientos de kilómetros de estas ciudades y utilizando caminos, pueblos y tambos legados por la ocupación incaica; en algo aliviados, luego, por la fundación de Arica y del puerto de Iquique.

En el sur de Chile, la densidad poblacional en ciudades como Valdivia y Osorno involucró la instalación de un centenar de encomenderos y más alrededor de 90 encomiendas entregadas en Valdivia en todo el siglo XVI. Estos, tomaron posesión con menor o mayor éxito de una cantidad igualmente elevada de tributarios dispersos en un radio de 50 km alrededor de cada núcleo urbano (Urbina, Adán y Bosshardt., 2018b). Debido a que estas ciudades fueron destruidas entre 1598 y 1604, entre Chillán y Osorno, disponemos también de una secuencia de asentamientos urbanos abandonados y otros que fueron objetos de intentos refundacionales exitosos y fracasados que aumentan las posibilidades de un estudio detenido de las etapas urbanísticas propias de la época de los Austria peninsulares y el régimen borbónico en un mismo sitio, ese es el caso de Osorno, fundada en 1558, abandonada en 1604 y refundada en 1797 (Ávila Martel, 1986).

No obstante las ventajas iniciales, ha sido una franca limitante la obliteración y palimpsesto de los registros urbanos de las ciudades del Chile meridional, también la amplia extensión y complejidad de los asentamientos urbanos y la conservación de los depósitos arqueológicos, en contraste con aquellos poblados coloniales o prehispánicos del desierto de Atacama, más acotados, y con mejores posibilidades de entender su secuencia ocupacional, producto de su actual abandono y excelente preservación superficial.

Precisamente hoy, en forma paralela, nos enfrentamos al desafío de ampliar la forma tradicional de estudiar asentamientos urbanos en Chile, en este caso ciudades como Valdivia (39°48' Lat. Sur) y Osorno (40°34' Lat. Sur), como los proyectos urbanos que tuvieron un trágico desenlace y que no subsistieron más de unos años, como Rey don Felipe o Puerto del Hambre (53°48' Lat. Sur) en el Estrecho de Magallanes.

Por otra parte, constituye una debilidad del enfoque historiográfico dominante que los procesos de fundación y consolidación urbana durante el período Colonial (1540-1820) queden subsumidos únicamente en las disposiciones jurídicas de la legislación indiana o en el carácter militarista de las “oleadas fundadoras” especialmente en el sur y extremo sur de Chile (Thayer Ojeda, 1911, pp. 145-155). Esto produce que ciertas preguntas de escala local y global queden desatendidas: ¿qué clase de negociación permitió la fundación y la interacción con los grupos previamente instalados en el lugar donde fue fundada Concepción, La Serena, Santiago?, ¿cuáles fueron las condiciones continentales y globales que impulsaron a refundar una ciudad en ruinas como Valdivia en 1645 y Osorno a fines del siglo XVIII?

Agrava la situación anterior el hecho que un largo listado de ciudades del período Colonial no ha sido siquiera estimado por la investigación arqueológica en amplias zonas pobladas del país. A pesar de potencial de investigación no se verifican estudios básicos o indagaciones exploratorias, menos se han efectuado búsquedas sistemáticas de documentos archivísticos o prospecciones arqueológicas amplias que enriquezcan la actual visión puramente nominal del proceso de constitución de la propiedad (Donoso y Velasco, 1928; Mellafe, 1986) y el papel que jugó esta gobernación colonial en el contexto virreinal e imperial. Esa es una renuncia, dado el carácter conservador que se le atribuye a esta línea de estudios en el ámbito histórico, a la cual la arqueología chilena debiera prestar atención en las próximas décadas. En momentos en que buscamos explicaciones sobre nuestras desigualdades heredadas y respuestas sobre la inequidad territorial y el centralismo político y geográfico del país, la arqueología histórica de nuestras ciudades aparece casi como un imperativo programático.

Más allá de las comparaciones, tanto en la arqueología del norte y sur de Chile ha existido un bajo interés por el urbanismo o al menos las tradiciones arquitectónicas americanas (precolombinas), ya sea por el marcado contraste de los desarrollos monumentales de Perú y México, ya por el reiterado menosprecio y supuesto escaso desarrollo tecnológico y cultural de las sociedades indígenas que comprenden las obras de historiadores del siglo XIX (Adán, 2014, pp. 9-17).

Poca atención, en consecuencia, ha tenido el estudio de las relaciones interculturales generadas por la instalación de asentamientos urbanos en el período Inca; prácticamente nulo para el período que se inicia con la fundación de Santiago en 1541 y las ciudades que le siguieron hasta Santa Cruz de Ñevez en 1595. La segunda oleada pobladora del siglo XVIII, posterior a las ordenanzas de 1740, han merecido casi exclusivamente la atención de historiadores y arquitectos (Chamorro y Urbina, 2018; Guarda, 1969; Lorenzo, 1986; Lorenzo y Urbina, 1978).

En este sentido, la arqueología histórica en Chile ocupada de los núcleos urbanos pese al abundante registro, ha prevalecido de forma discontinua, muchas veces a partir de hallazgos ocasionales, Estudios de Impacto Ambiental, todos gatillados por el explosivo crecimiento de ciudades de origen colonial como La Serena, Santiago, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Osorno, Castro, entre otras.

Si bien el trabajo acumulativo desde la década de 1980 ha permitido configurar lo que podríamos llamar con esfuerzo un “campo” de trabajo específico en asentamientos urbanos,

éste aún no es plenamente asumido en la formación de pregrado en las universidades que imparten la carrera de arqueología, actualmente seis universidades (Arica [1], Santiago [3], Temuco [1] y Puerto Montt [1]). El sesgo es ampliamente conocido, la arqueología chilena se ocupa de las etapas prehispánicas de nuestra historia, aparentemente no existen asentamientos urbanos prehispánicos en el actual territorio nacional, las y los arqueólogos no reciben formación de pregrado como historiadores. La tradición norteamericana bajo la cual se ha impartido la carrera de arqueología en Chile y la consecuente distancia que ha tomado ésta de las humanidades y la filosofía ha redundado, dicho con excesiva simpleza, en la falta de entrenamiento para digerir o asimilar las fuentes históricas relativas a los establecimientos urbanos.

## PARTE II

Considerando los aspectos antes señalados y sopesando las serias deficiencias mencionadas, a continuación, daremos cuenta de los avances, enfoques e indicadores utilizados por los estudios arqueológicos de ciudades en Chile y áreas adyacentes que en nuestra perspectiva constituyen la actual fuente de inspiración de los trabajos que esperamos la consoliden en el futuro.

### **Historia urbana: algunos indicadores arqueológicos y arquitectónicos**

Hacia fines del siglo XX, Sanhueza y colaboradores indicaban que “(...) los aportes de la arqueología histórica en la comprensión del período histórico han sido escasos, siendo la historiografía (chilena) la disciplina que ha tenido un rol preponderante en este aspecto” (Sanhueza, Henríquez, Prado, Reyes y Núñez., 2004 [2000]a, p. 107). No obstante, los primeros estudios arqueológicos enfocados en los períodos tempranos de la colonización hispana se cuentan a partir de la década de 1970 (Cassasas, 1976; Massone, 1978; Pinto, 1976; Ortiz Troncoso, 1970, 1971), abocado a esta temática, existió ciclo paralelo y relacionado con el avance de la etnohistoria y la antropología histórica en Chile (Bittman, 1977; Hidalgo, 1982).

Junto con las investigaciones académicas, las dinámicas de crecimiento urbano impulsaron numerosas intervenciones estratigráficas en ciudades de origen colonial, obligando en ciertos casos a extensos y masivos rescates de áreas de ocupación de los siglos XV, XVI y XVII. Debido a lo anterior y al aumento significativo de las colecciones museológicas, los estudios obligados por hallazgos imprevistos, y aquellos regidos por normativa legal sobre restauraciones de inmuebles o por la construcción de obras nuevas en zonas patrimoniales, se percibe un activo escenario en el cual la investigación arqueológica actual comienza a abordar problemas y períodos usualmente trabajados por la Historia Urbana (Benavides, 1988, Guarda, 1978).

Es en esta medida que la arqueología histórica fue definida como “(...) el estudio de la cultura material de tiempos post europeos, constituyéndose en una disciplina que propone la reconstrucción de los modos de vida de las sociedades humanas a través del tiempo y el espacio, complementando y unificando criterios arqueológicos e históricos” (Sanhueza, 1991,



p. 89). La realidad indica, sin embargo, que la arqueología de ciudades coloniales en Chile posee serios desbalances, pues se ha focalizado por décadas en tres establecimientos urbanos principales: Mendoza, Santiago y Villarrica, mientras en otros como Valdivia, los primeros estudios se inician sólo en el año 2007, o inclusive, en otros como La Imperial (Carahue, 38°42' Lat. Sur) y Castro, son prácticamente inexistentes.

La arqueología de sitios, debido a la cantidad de yacimientos y diversidad de desechos recuperados, se ha concentrado en el análisis estratigráfico y tipológico de ciertos indicadores y sus variaciones porcentuales, especialmente las cerámicas (vajilla y menaje) de Tradición Indígena y Europea, considerado un indicador material de primer orden, un parámetro sensible para dirimir situaciones funcionales, cronológicas, de interacción sociocultural y de acceso diferencial a bienes o estatus económico (Prado, 2010; Reyes, 2004;).

El avance de los estudios cerámicos propone una metodología de análisis que ha posibilitado sustantivas caracterizaciones y comparaciones entre ciudades y entre diferentes sitios dentro de ellas (Adán, Urbina, Prieto, Zorrilla, y Puebla, 2016; Prieto-Olavarría, Baeza, Rivera y Rivas, 2010). En Villarrica, por ejemplo, se ha testeado el carácter "intercultural" de los asentamientos defensivos y estratégicos a partir de la fragmentaria cerámica en la propia ciudad y asentamientos circundantes, problematizando la lectura estadística de los componentes hispanos e indígenas respecto del "(...) carácter que adquirieron en esta región las relaciones interétnicas hispano-mapuche durante el siglo XVI" (Reyes, 2004[2000], p. 161).

Un segundo conjunto de indicadores utilizados por la arqueología de ciudades tempranas se orienta al estudio de las ocupaciones preexistentes, basada en evidencias estratigráficas y/o documentales de sobre posición o remoción de pisos de viviendas o contextos funerarios indígenas, subyacentes a muros o pisos hispanos, mezcla de componentes indígenas de data prehispánica y de tradición europea del siglo XVI (Gómez, Ocaranza y Prado, 2012). El trabajo de Stehberg y Sotomayor para Santiago (ca. 1544), concluye que:

(...) entre el cerro Huelén por el oriente, los dos cauces del río Mapocho por el norte y sur, respectivamente y en algún punto intermedio entre las actuales calles Bandera y Brasil, por el poniente, se emplazó un importante centro urbano Tawantinsuyu. El conjunto arquitectónico se organizaba en torno a una gran plaza que, según la información arqueológica y etnohistórica disponible, se emplazó exactamente en el lugar donde Pedro de Valdivia fundó la suya (Stehberg y Sotomayor, 2012, p. 133).

En el caso de Valdivia, según el testimonio de algunos cronistas, la ciudad fue fundada sobre un extenso caserío de *rukas* y un campo ceremonial (cancha de palín) (Mariño, 1865[1580], p. 138), de tal forma que el lugar seleccionado para establecer la ciudad hispana, junto a un río navegable y una densa población indígena "canoera", se estableció entre y sobre muy buenas casas (Bibar, 1979[1558], p. 191). Un ejemplo arqueológico de lo anterior se ha documentado en el área fundacional de Villarrica, donde se distingue en estratigrafía una fase prehispánica fechada en 1340 DC (Mera, Lucero, Vásquez, Harcha y Reyes, 2004[2000], p.181), bajo la ocupación del fuerte hispano; situación que se repite en una instalación menor

en la ribera norte del Toltén, frente a la ciudad (Mera, Munita., Urbina, Ibacache y Navarro, 2015) y en la ocupación prehispánica bajo la casa-fuerte Santa Sylvia (Sauer, 2012, 2015).

Un tercer indicador, relativo al eje de la urbanística, se ha centrado en la definición arquitectónica de los asentamientos hispanos regionales, fundados política y administrativamente como “ciudades”, aunque en ciertos casos dicho título fuera recibido años después de la construcción de la ciudad (Hardoy y Gutman, 2007; Solano, 1996). El análisis planimétrico de los “planos de obra” y cartografías de tales emplazamientos, su transcripción lineal y zonificación sobre las plantas actuales (Figuras 4-12), sumada a la información provista por testigos presenciales, ha permitido correlacionar la fisonomía arquitectónica real tomando como base, la presencia arqueológica de materiales como teja y clavos de hierro para las techumbres, así como cal, ladrillos, lajas y bloques rocosos para los muros y pisos (Durston, 1994).



Figura 4. Serie cartográfica para la ciudad de Concepción. A: Plano de la nueva Concepción de Chile, situada en el valle de Rozas, 1752. Autor desconocido. Fuente: AGI, Mapas y Planos, Peru\_Chile 35. B: Plano topográfico de la ciudad de Concepción, 1859. Autor: Martín Villarino. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad de Chile. C: Plano de la Ciudad de Concepción de Chile en que se indican todas las propiedades raíces de la parte urbana y alrededores, 1892. Autor: Edmundo Larenas. Fuente: Biblioteca digital de la Universidad de Chile.

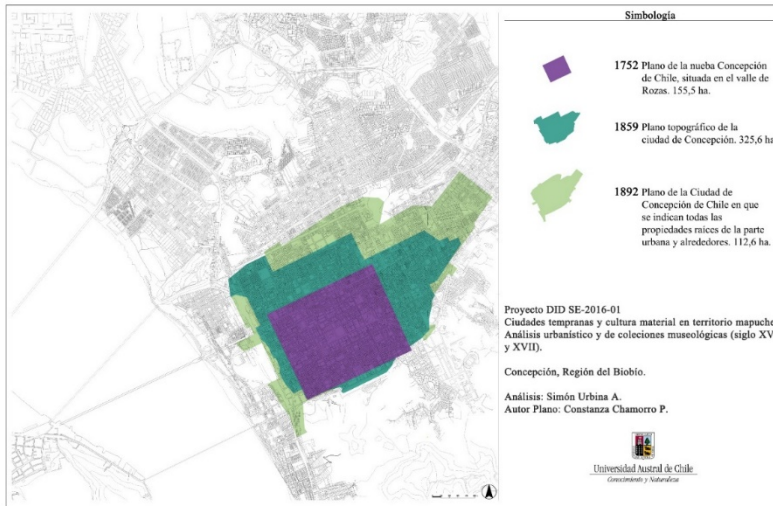


Figura 5. Zonificación área fundacional de la ciudad de Concepción en base a cartografía histórica.



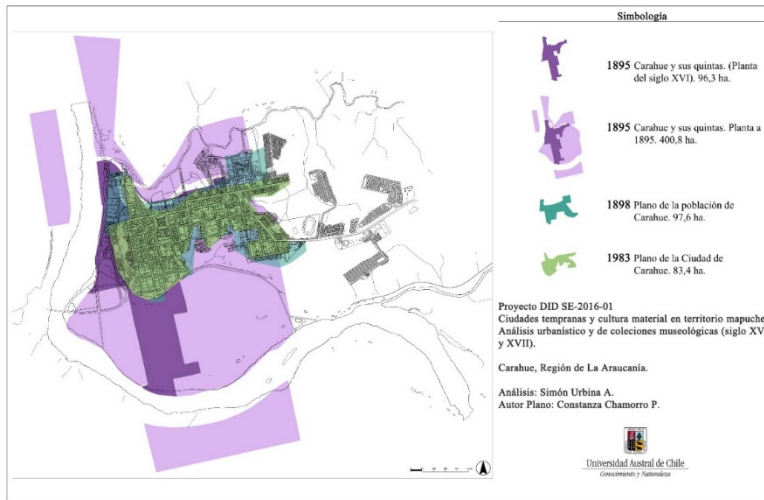


Figura 7. Zonificación área fundacional de la ciudad de Carahue (La Imperial) en base a cartografía histórica.



Figura 8: Serie cartográfica para la ciudad de Osorno. A: Plano de la antigua ciudad de Osorno, 1796. Autor: Ignacio Andía y Varela. Fuente: Archivo Nacional de Chile. B: Plano de Osorno, 1911. Autor: desconocido. Fuente: Biblioteca Digital, Universidad de Chile. C: Osorno, 1936. Autor: Asociación de Aseguradores de Chile. Comité Incendio. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 9. Zonificación área fundacional de la ciudad de Osorno en base a cartografía histórica.



Figura 10. Serie cartográfica para la ciudad de Castro. A: Plano holandés de la ciudad de Castro (ca. 1643). Fuente: Universidad de Göttingen, Alemania. B: Plano de Castro de la asociación de Aseguradores de Chile, 1937. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile.

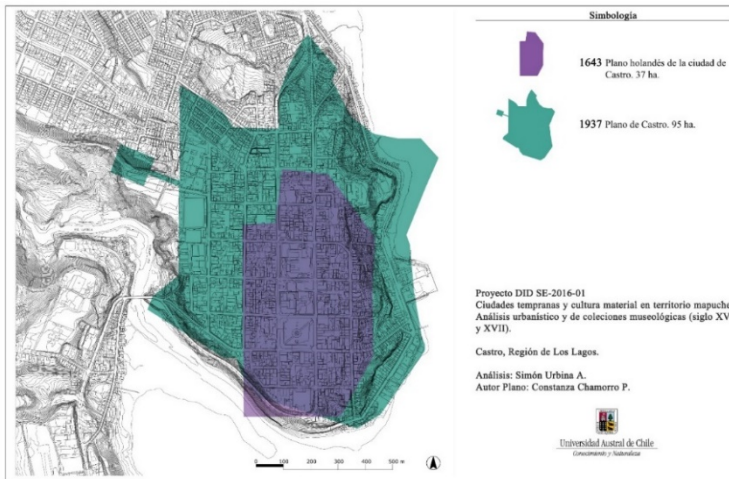


Figura 11. Zonificación área fundacional de la ciudad de Castro (Chiloé) en base a cartografía histórica.



Figura 12. Serie cartográfica para la ciudad de Valdivia. A: Plano holandés de la ciudad de Valdivia (ca. 1643). Fuente: Universidad de Göttingen, Alemania. B: La Plaza Real o castillo de Valdivia, según Antonio Birt (ca. 1763). Fuente: Ms. 400/n° 7-II, Biblioteca Nacional de Cataluña, Barcelona. C: Plano de Valdivia. Henrique Siemsen, 1853. Fuente: Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile.

En este ámbito, los estudios en Valdivia han permitido utilizar la cartografía histórica y los datos arqueológicos para zonificar el área fundacional de Valdivia siguiendo la distribución de los tipos cerámicos y materiales constructivos (Figura 13), planteando una periodificación con fases ocupacionales de carácter mapuche-huilliche y fases urbanas discontinuas e integradas en ciertos momentos (Urbina, Adán y Pellegrino, 2012; Urbina, Adán, Mera y Munita 2016; Urbina et al., 2017). Del mismo modo, la sistematización tipológica de las cerámicas de manufactura indígena y europea, utilizando los protocolos y metodologías de Mendoza y

Santiago (Prieto et al., 2010; Prado 2009), han habilitado comparaciones intra urbanas, de la ciudad y su jurisdicción (p.e. fortificaciones, misiones y asentamientos indígenas periféricos), así como de Valdivia con otras ciudades tempranas del reino de Chile y el Virreinato del Perú (Adán et al., 2016).

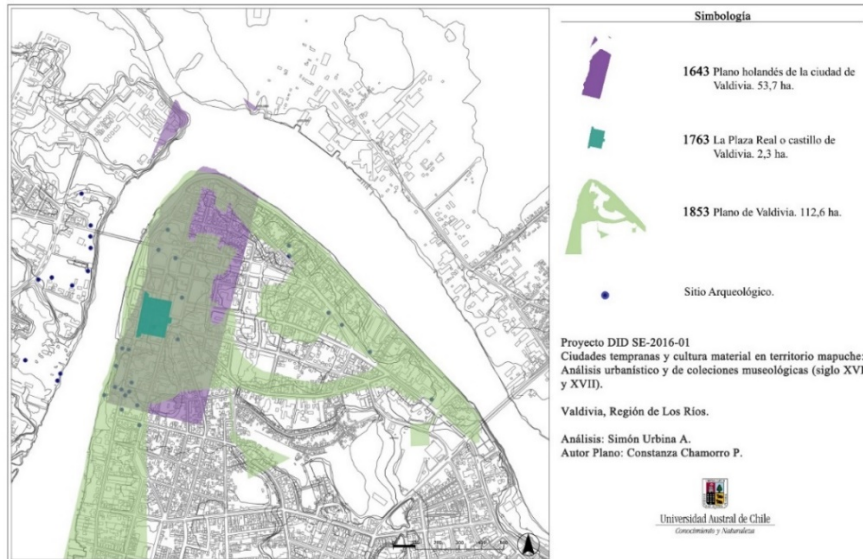


Figura 13. Zonificación área fundacional de la ciudad de Valdivia en base a cartografía histórica.

### Traectorias: asentamientos transitorios, aldeas y ciudades formales

A nivel regional la arqueología de la ciudad de Mendoza (32°53" Lat. Sur) es destacada como uno de los primeros ejemplos de arqueología urbana del período colonial y republicano (Chiavazza 2010[2006]). Se estima que "(...) su comparación futura con ciudades chilenas es un desafío abierto, que además de aumentar conocimientos barre fronteras" (Schávelzon, 2010[2006], p. 946). Se trata de un "asentamiento" que involucra una historia ocupacional del área de al menos 2000 años (Chiavazza, Prieto-Olavarría y Zorrilla, 2009, pp. 324-326), por lo cual la ciudad se conforma, cómo muchas otras urbes tempranas, sobre una configuración territorial y social indígena (p.e. Viluco, Huarpe e Inca). Si bien, la arqueología urbana de Mendoza (fundada en ca. 1561-1562) se relaciona con el avance conquistador-colonizador,

Al analizar la documentación se observa que el desarrollo urbano dependió necesariamente de interacciones entre poblaciones de ambos lados de la cordillera, las que tuvieron distintas características y escalas [...] Si bien estos tópicos comenzaron a discutirse desde la etnohistoria, es mucho lo que falta por descubrirse desde los estudios arqueológicos (Chiavazza, 2010[2006], p. 1056).

Las conexiones entre Mendoza y Santiago han sido remarcadas en forma reiterada. Al igual que la primera, desde las publicaciones de Latcham (1928), Mostny (1947, 1963), Stehberg

(1975) y Botto (1989), Santiago destaca por la diversidad temática de los trabajos, la formación de especialistas y por la complejidad del trabajo arqueológico dentro de la ciudad, donde se requieren técnicas y metodologías distintas a la arqueología prehispánica, pues se desarrollan sobre y dentro de arquitecturas interconectadas propias de la urbe (Schávelzon, 1992). Es innegable que muchos trabajos desarrollados aquí han permitido expandir la arqueología histórica en otros puntos del país.

Las investigaciones en la ciudad de Santiago (fundada en ca. 1541, 33°27' Lat. Sur) han requerido de estrategias de investigación que combinan el análisis arqueológico e histórico de los contextos arquitectónicos y materialidades analizadas (Prado, Henríquez, Sanhueza, y Reyes, 2000[1997], pp. 428-433, Sanhueza *et al.*, 2004[2000]b, pp. 111-112). Por ejemplo, en el trabajo de Sanhueza y colaboradores, se analizaron las historias generales para la capital del reino, historias de la propiedad y de la ciudad, relatos costumbristas y de viajeros, actas del Cabildo, mapas, cartografías, registros fotográficos e iconográficos. Los trabajos sobre la vajilla culinaria colonial de tradición europea, por su parte, han demostrado la validez comparativa entre la información documental y artefactual (Prado, 2010[2006], pp. 1015-1021).

La definición de una amplia y heterogénea tipología cerámica ha permitido una mayor resolución temporal y especial que indica -según la composición y riqueza de los conjuntos-, diferencias sociales y de estatus significativas entre sectores céntricos y periféricos de la urbe colonial (Prieto *et al.*, 2010[2006]; Prado 2010[2006]). Integrando criterios clasificatorios utilizados en todo el continente (Puebla, Zorrilla, y Chiavazza, 2005; Schávelzon, 2001), los estudios cerámicos en Santiago han accedido a comparaciones y relaciones válidas con otras urbes americanas debido a la presencia de tipos de mayólicas americanas provenientes de Panamá y el Área Andina, como otras de origen extra-americano como Vidriados Verdes y mayólicas europeas Ichtuknee Azul sobre Blanco, Caparra Azul, Talavera Azul sobre Blanco, Triana Blanco, Triana Ramazón y Bizcocho (Prieto *et al.*, 2010[2006], pp 1030-1031).

Mientras la ciudad de Santiago fue un punto periférico dentro del Imperio Español, su importancia jerárquica dentro del reino de Chile y la ruta comercial Atlántico-Pacífico (Prieto *et al.*, 2010[2006], p. 1027) fue de primer orden. Dicha situación quedaría evidenciada por la diversidad y representación de los bienes cerámicos de tradición europea y otros bienes muebles presentes en los contextos arqueológicos, por ejemplo la cerámica fina pulida o búcaros comunes en el centro de las ciudades (Prado, 2010[2006]).

A diferencia de Santiago, la arqueología histórica desarrollada en Villarrica (39°16' Lat. Sur) ha integrado los patrones y sistemas de sitios estratégicos (fortines y fuertes) indígenas (mapuches) y españoles distribuidos en la zona lacustre precordillerana de la Araucanía (Harcha, Lucero, Mera y Vásquez, 1999; Mera *et al.*, 2015; Vidal, Saavedra, Sanzana y Harcha, 1983), sin aislarse en el estudio exclusivo del ámbito urbano o sólo en las ocupaciones hispanas ubicadas en los anillos alejados del área fundacional. El conocido fuerte hispano ubicado dentro de área fundacional de la Villa Rica (ca. 1552) (Mera *et al.*, 2004[2000]) y la casa fuerte de Santa Sylvia, residencia de un prestigioso encomendero (Gordon, 1991), constituyen asentamientos dentro de una red de localidades que involucran una decena de sitios estratégicos habitados durante el siglo XV-XVII (Mera *et al.*, 2015). De amplia



representación en los contextos urbanos, extra urbanos y estratégicos, se identifica fragmentería asignada a las tradiciones cerámicas relativas al Complejo Pitrén y Vergel (Reyes, 2004[2000], p.172), además del estilo Valdivia (Mera et al., 2004[2000], p. 180), lo cual lleva a pensar que además del contingente hispano, los habitantes de la ciudad de Villarrica durante el siglo XVI fueron predominantemente de origen mapuche y pehuenche.

Durante la última década hemos efectuado distintos estudios dentro del perímetro urbano de Valdivia (fundada en ca. 1552) y zonas adyacentes. Con todo, la experiencia previa que hemos relatado ha sido fundamental en el inicio de los estudios en la ciudad y su jurisdicción colonial. Las intervenciones en Valdivia, al igual que en Santiago y Villarrica han utilizado una metodología arqueológica e histórica, basada en el estudio de tipos o categorías de asentamientos y cuyo objetivo es generar hipótesis de trabajo en torno a sus relaciones.

Un centenar de sitios arqueológicos cartografiados sobre la planta urbana actual han puesto en evidencia distintos contextos prehispánicos y coloniales bajo la ciudad, algunos de ellos definidos por conservar restos de arquitectura *in situ*. Los estudios se basan también, en el registro de colecciones y excavaciones acotadas tanto el área fundacional de la ciudad, el perímetro o anillo urbano exterior. La revisión documental sobre la ciudad del siglo XVI, indica la existencia de indicadores fundamentales para enriquecer la interpretación de la historia urbana de la ciudad (Guarda, 1978, pp. 20-25).

El estudio preliminar de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (CDI, Medina 1888-1902), indica que, de los 259 primeros vecinos de la ciudad de Valdivia, se han contabilizado 130 encomenderos, la mitad; entre los cuales se otorgaron 88 repartos indígenas. Además, estos “vecinos”, 230 según el registro de 1580, debían tener según la legislación vigente “casa puesta en la traza” razón por la cual la envergadura de la ciudad durante el siglo XVI debió ser considerable (Guarda, 1994, pp. 114-120).

De esta manera, la información sobre la población indígena, las encomiendas y los vecinos –contenida en cédulas de encomienda, pleitos o litigios por su posesión, sucesión o permuta-, representan un enorme caudal de datos que esperan ser estudiados en el caso de Valdivia y sus vecinas, para entender de mejor modo los asentamientos intra y extra urbanos. Este tipo de documentos permite caracterizar las estructuras sociales indígenas, detallan su localización, organización y escala demográfica, sino que también la presencia indígena dentro de la ciudad, la población de servicio, las actuaciones y motivaciones de la población hispana residente, elementos que juzgamos claves para la interpretación de los contextos arqueológicos.

## Fundamentos teóricos

Desde hace una década, el aumento de la investigación arqueológica dentro de ciudades comienza a percibirse como un aporte para las ciencias que estudian los fenómenos urbanos (el urbanismo, la historia urbana, la geografía humana, etc.). La arqueología histórica de ciudades constituye un escenario de convergencia entre las ciencias sociales y naturales para el estudio de temas simultáneos: las sociedades indígenas, africanas, los sistemas económicos e institucionales de España y Portugal, la influencia de los valores de la sociedad feudal

europaea; de tal manera que “(...) el objeto sustantivo de investigación es la sociedad como totalidad histórica concreta” (Baeza y Chiavazza, 2010[2006], p. 943).

Un lugar destacado en el debate académico actual se relaciona con el desarrollo de conocimiento acerca de los procesos urbanos coloniales en los países latinoamericanos, clarificar las interacciones entre poblaciones durante el período de invasión europea y colonial (siglos XV-XIX), y profundizar especialmente en los modos de articulación y el tipo de relaciones al interior de Sudamérica y de qué manera éstas son observables desde la cultura material. Visto en perspectiva, los esfuerzos arqueológicos han estado centrados en una “arqueología de sitios urbanos” más que “de ciudades coloniales”, debido a lo cual se observan generalmente el uso de inferencias mecanicistas sobre la sociedad colonial a partir de conjuntos de desechos culturales, especialmente cerámicos, y su distribución en el espacio urbano, donde se plantean distinciones étnicas y/o de estatus, asumiendo metodológicamente que cada unidad doméstica descarta sus desechos en su propio patio (Deagan, 1983; Fairbanks, 1975).

Como ya hemos apuntado, se requiere una perspectiva contextual y comparativa para analizar el registro arqueológico de estas ciudades, especialmente debido a que se trata de asentamientos complejos donde se registran asociados múltiples indicadores arqueológicos, arquitectónicos y documentales, cuyas lecturas deben efectuarse de manera independiente, construyendo líneas de evidencia, para avanzar luego en lecturas complementarias e integrales (Hodder, 1986; Jamieson, 2004; Orser, 2009; Rappaport, 1990).

En esta dirección, el estudio documental de la composición social urbana, las excavaciones arqueológicas practicadas dentro de las áreas fundacionales (plazas, conventos, solares o viviendas) y el estudio de colecciones arqueológicas provenientes de estos y otros núcleos urbanos tempranos, permitirán el estudio de distintos indicadores, entre los cuales se podrán establecer líneas “o cables” de evidencia sobre las relaciones sociales y la cultura material correspondiente a las ciudades coloniales meridionales del reino de Chile (Jamieson, 2004, p. 432).

La lectura contextual de los registros de estas ciudades es necesaria para documentar el ciclo de vida de cada una en términos de su conformación social, si fueron estos procesos compartidos entre sus vecinos durante los siglos XVI y XVII, si dependieron más que del desarrollo económico regional, de la importancia de otros núcleos administrativos, mineros, religiosos y portuarios, acentuando cierta autarquía o individualismo de cada ciudad (Meza Villalobos, 1971, p. 158), impidiendo actuaciones de defensa conjunta o comercio fluido. Los estudios históricos indican sobre este punto que varias ciudades fronterizas meridionales, de mediana o baja envergadura, tuvieron trayectorias o procesos de crecimiento muy diferentes a las capitales virreinales y sedes de Audiencias (Benavides, 1988; Calvo, 2011; Durston, 1994; de Ramón, 1996; Guarda, 1978; Nicolini, 1992-1993).

Considerando la historia de la expansión hispana en América -las múltiples fronteras de las Indias españolas y los procedimientos de integración territorial generados por los enclaves coloniales-, Solano (1996) señala que entre 1573 y 1700 se radicaliza y acentúa el proceso de instalación en territorios indígenas especialmente hostiles a la urbanización, por

ejemplo, Chile; mientras que en la fase previa entre 1535-1560, de expansión en los Andes, se habrían fundado numerosos núcleos urbanos "(...) como exigencias de los compromisos contractuales de los jefes de hueste" Solano (1996, p. XXVI).

En el estudio comparado de las ciudades de la Gobernación de Chile, destacan elementos conspicuos del proceso urbanizador en las zonas meridionales o sureñas, donde el conjunto de fundaciones se distingue a nivel continental por el estado de tensión bélica, la guerra de Arauco, en la cual se fundaron. Estas condiciones geo políticas habrían generado en la mitad de los casos, estructuras urbanas defensivas o influenciadas por la arquitectura militar" (Guarda, 1978), elemento que puede ser identificado en el emplazamiento en pendiente de Valdivia y Villarrica o en tres niveles de terrazas como queda evidenciado en el emplazamiento de La Imperial (Urbina y Chamorro, 2016).

Por último, cabe preguntarse si algunos núcleos poblacionales fueron fundados como ciudades, no obstante, devinieron en urbes "de título" luego de "inicios aldeanos" bastante precarios y miserables (Barros Arana, 2000[1884], pp. 179, 263, 281-283; Chiavazza, 2016). Mientras los avances en la historia indígena regional, sustentados en el enfoque de las relaciones interculturales e interétnicas (Foerster y Vergara, 1996), han discutido la perspectiva hispanista que ha dominado la comprensión de las primeras ciudades hispanoamericanas como entidades homogéneas y regulares; otro conjunto de trabajos ha planteado abordar la agencia social dentro de las urbes iniciales, para entender la conformación de los vectores de desigualdad social, procesos de hibridación cultural o formación de la identidad en las primeras ciudades hispanoamericanas, sin aislar a priori los componentes étnicos, de estatus y económicos (Fowler y Zabaleta, 2016). En ambas perspectivas, se requiere de una práctica arqueológica situada que evalúe la identidad "de lugar" y la generación de ambientes urbanos activos y socialmente fluidos como un mecanismo decidor al interpretar valorar y reconstruir pasados significativos para la sociedad actual (Chiavazza, 2016).

## COMENTARIOS FINALES

En el fondo del harnero, o bien de la zaranda, quedan algunos elementos que me gustaría destacar como proyecciones a futuro. Dentro de los estudios arqueológicos de ciudades, junto con nuevas estrategias de prospección y excavación estratigráfica, se requiere de una perspectiva regional. Si bien los proyectos avanzan o bien sumergiéndose en ciertos "puntos arqueológicos" dentro de cada ciudad, debemos pasar de la perspectiva intra-sitio (sitio por sitio), a otra inter-sitio, ciudad por ciudad. En suma, no debemos abandonar la perspectiva amplia y comparativa (Hardoy y Gutman, 2007). También debemos intensificar el uso sistemático de índices como el Factor de Ocupación de Suelo (FOS, Raffino, 1981) y la densidad edilicia (Urbina et al., 2012, 2018a) que permiten someter a amplias comparaciones regionales elementos de la planificación/espontaneidad o dispersión/aglutinamiento de los asentamientos y que justifiquen el posicionamiento de las excavaciones, las cuales en Chile debieran transitar a intervenciones más amplias y superar el actual panorama donde dominan exclusivamente los sondeos arqueológicos.

Ambos factores dependen de la construcción de levantamientos topográficos detallados, pero también del uso de cartografía histórica que conduzca a transcripciones lineales críticas, a pesar del riesgo que supone que planos de obra o proyecto de distintas ciudades no tienen la exactitud de nuestros actuales planos topográficos, si constituyen una evidencia clave para su estudio que requiere de un análisis arqueológico y urbanístico. La escasa utilización, y estrategias de búsqueda, de fuentes documentales y cartográficas por parte de las y los arqueólogos es una de los mayores desafíos que enfrentamos en el estudio arqueológico de las ciudades en el cono sur de América.

Cómo hemos indicado en otro trabajo (Chamorro y Urbina, 2018, p. 2), la búsqueda sistemática de planos y cartografías históricas es una labor fundamental para el análisis comparado de los primeros núcleos urbanos americanos (Guarda, 1965; Palm, 1951). De tal modo que un registro cartográfico completo y seriado permitirá comprender integralmente el desarrollo urbano de las primeras ciudades en tanto asentamientos arqueológicos y cuya expresión física puede ser comparada y discutida con distintas clases de evidencia documental (Calvo, 2008).

Pero dicho problema tiene una dificultad mayor que se origina en la no aceptación o la posibilidad de reflexionar en torno a la traductibilidad de las fuentes arqueológicas e históricas, una antigua reflexión que he tomado del trabajo de Hidalgo y Focacci (1986), planteado por los autores para entender el período colonial en Arica. Este trabajo ofrece un ejemplo metodológico paradigmático, donde superada la cuestión sobre la colaboración disciplinaria, se instala una visión epistemológica novedosa, relativa a la “traducibilidad” de las evidencias y datos provenientes de la historia y la arqueología, cuestionando a su vez aquella muy difundida idea según la cual los datos arqueológicos no pueden tener una lectura histórica.

Aunque es un tema marginal en la discusión teórica reciente, el arqueólogo argentino Pablo Cruz (2013, pp. 56-64) ha graficado esta disyuntiva que una y otra vez asecha a los estudios andinos, como el “dilema de Cesar”, donde:

(...) la desconfianza de los arqueólogos con respecto a la objetividad de las fuentes [...] sobre todo si el objeto de estudio se inserta en un marco de conquista y colonialidad [...] El dilema yace en que si bien la probabilidad de que las fuentes documentales reflejen una imagen del pasado condicionada y distorsionada por los filtros ideológicos de sus autores –y sus intérpretes– sean estos intencionados o inconscientes, es considerable, el alcance de sus informaciones, las convierte en un registro ineludible (Cruz, 2013, p. 57).

Si buscamos consolidar la arqueología de asentamientos urbanos o ciudades, nos enfrentamos al ineludible diálogo entre registros, fuentes y miradas disciplinares de distinta naturaleza, escenario plagado de dificultades, pero que nos habilita plenamente al ejercicio crítico de traductibilidad entre las fuentes documentales y arqueológicas que este desafío supone.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT 1030923, 1171735, 11180981, FONDART 488221 y DID-SE 2016-01. Mi sincero agradecimiento a Victoria Castro, Leonor Adán, Carlos González, Mauricio Uribe, Horacio Chiavazza, Cristina Prieto-Olavarría, Constanza Pellegrino, Estefanía Vidal y Colleen Zori. A Aldo Farías y Roberto Izaurieta por los mapas y Constanza Chamorro por el apoyo en el análisis planimétrico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adán, L. (1999). Aquellos antiguos edificios. Un acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18, 13-34.

Adán, L. (2014). *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (s. XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.

Adán, L., Mera, M., Bahamondes, F. y Donoso, S. (2007). Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12, 5-30.

Adán, L. y Urbina, S. (2008). Historia arquitectónica de la localidad de Pisagua (I Región, Chile): una tradición olvidada en los períodos tardíos del área Pica-Tarapacá. En: *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea* compilado por A. Austral y M. Tamagnini, Tomo II: 723-734. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.

Adán, L., Urbina, S., Prieto, C., Zorrilla, V. y Puebla, L. (2016). Variedad y distribución del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En Calvo, L. M. y Cocco, G. (eds.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*, pp. 251-272. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Aldunate, C., Berenguer, J., Castro, V., Cornejo, L., Martínez, J. L. y Sinclair, C. (1986). *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. DIB, Santiago Universidad de Chile.

Ávila Martel, A. de. (1986). Las dos fundaciones de Osorno. En *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*. pp. 25-35. Santiago, Academia Chilena de la Historia en conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Baeza, J. y Chiavazza, H. (2010). Presentación Simposio. La Arqueología Histórica en Chile y el contexto sudamericano. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 2, pp. 943-944, Valdivia.

Barros Arana, D. (2000 [1884]). *Historia general de Chile*, Tomo 1. Santiago: Editorial Universitaria.

Benavides, A. (1988). *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello

- Bibar, G. (1979 [1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Colección de escritores coloniales. Berlín Mormey, Editorial Universitaria, Biblioteca Iberoamericana, Colloquium Verlag.
- Bittman, B. (1977). Simposio: Etnohistoria y Arqueología Colonial. Introducción, conclusión y recomendaciones. En *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, Tomo II, pp. 323-325. Santiago: Editorial Kultrún.
- Botto, C. (1989). *Palacio de la Real Audiencia. Un metro de cinco siglos*. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Antropología con Mención en Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile.
- Calvo, L. (2008). La cartografía histórica como fuente para la historia urbana colonial. En Gutiérrez, R. (Ed.), *Espacios de encuentro cultural. Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, pp. 44-60. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Calvo, L. (2011). *Vivienda y ciudad colonial. El caso de Santa Fé*. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral.
- Calvo, L. y Cocco, G. (Eds.). (2016). *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Cassasas, J. (1976). La arqueología histórica en el Norte Grande Chileno. En Niemeyer, H. (Ed), *Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige, S.J.*, pp. 219-244. Antofagasta: Universidad del Norte.
- Castro, V., Maldonado, F. y Vásquez, M. (1993). Arquitectura en el Pukara de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 79-106, Temuco.
- Chamorro, C. y Urbina, S. (2018). Expresión cartográfica y atributos urbanísticos de Valdivia y Nueva Imperial (sur de Chile): un análisis comparado. *Revista de Urbanismo* 39, 1-16.
- Chang, K. C. (1968). *Settlement Archaeology*. Palo Alto: National Press Books.
- Chang, K. C. (1976). *Nuevas perspectivas en arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chiavazza, H. (2010). Arqueología Histórica de la ciudad de Mendoza: explorando vínculos con Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 2, pp. 1047-1058, Valdivia.
- Chiavazza, H. 2016. ¿Aldeas pretensiosas o ciudades en los márgenes? Mendoza (Arg.) y Santa Cruz La Vieja (Bol.) en la colonización hispana del siglo XVI. En Calvo, L. M y Gabriel Cocco (eds.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*, pp. 35-48. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Chiavazza, H. y Cerutti, C (Eds.). (2010). *Arqueología de Ciudades Americanas del Siglo XVI*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Chiavazza, H., Prieto-Olavarría, C. y Zorrilla, V. (2009). Arqueología de una formación urbana. Los registros de una ciudad de desarrollo continuo: Mendoza en el siglo XVI. En H. Chiavazza y C. Cerutti (Comp.), *Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.

*Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Primera Serie* (CDI, 1a). Fondo Histórico y Bibliográfico, J.T. Medina, 1963, 30 v. Segunda Serie (CDI, 2a). Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1963, 6 v., Santiago: Editorial Nascimento.

Cruz, P. (2013). La piedra herida. Reflexiones metodológicas en torno de un establecimiento minero del altiplano surandino. En Zanolli, C. (Comp.), *Los Estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*, pp. 55-78. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Deagan, K (Ed.). (1983). *Spanish St Augustine: The Archaeological of a Colonial Creole Community*. New York: Academic Press.

De Ramón, A. (1996). Urbanización y dominación. Reflexión acerca del rol de las ciudades de América Latina. 1535-1625. *Boletín de Historia y Geografía* 12, 5-31.

Donoso, R. y Velasco, F. (1928). *Historia de la constitución de la propiedad austral*. Santiago: Imprenta Cervantes.

Durston, A. (1994). Un régimen urbanístico en la América Hispana colonial: el trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia* 28, 59-115.

Durston, A. (1999). El proceso reduccional en el Sur Andino: confrontación y síntesis de sistemas espaciales. *Revista de Historia Indígena* 4, 75-101.

Fairbanks, C. (1975). Backyard archaeology as a Research Strategy. *The conference on Historic Sites Archaeological Papers*, 11, 133-139.

Föerster, R. y Vergara, J. (1996). ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas? *Revista de Historia Indígena* 1, 9-33.

Fowler, W. y Zabaleta, E. (2016). Habitus, hibridación e identidades en las primeras fundaciones urbanas hispanoamericanas: El caso de ciudad vieja de San Salvador. En Calvo, L. M. y Gabriel Cocco (eds.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*, pp. 21-34. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Gómez, A., Ocaranza, F. y Prado, C. (2012). Apuntes para una prehistoria de Santiago: la presencia de la cultura inca en Chile central. *Revista Tradición y Saber*, IX (9), 129-158.

Gordon, A. (1991). La Casa Fuerte Santa Sylvia. Excavación de Sondeo. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo III, pp. 197-199. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología.

- Guarda, G. (1965). Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano. *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 72, 5-50.
- Guarda, G. (1968). *La ciudad chilena del siglo XVIII*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Guarda, G. (1969). Influencia militar en las ciudades del reino de Chile. En Hardoy, J. y Schaedel, R. (eds.), *El Proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, pp. 261-299. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.
- Guarda, G. (1978). *Historia Urbana del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Guarda, G. (1990). *Flandes Indiano. Las Fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1994). *Una ciudad chilena del siglo XVI: Valdivia: 1552-1604, urbanística, red pública, economía, sociedad*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (2011). *La edad media de Chile: historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Harcha, L., Lucero, V., Mera, R. y Vásquez, L. (1999). Visión etnohistórica arqueológica de asentamientos urbanos y militares del temprano contacto hispano indígena. *Revista Soñando el Sur* 2, 133-148.
- Hardoy, J. (1964). *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Editorial Infinito.
- Hardoy, J. (1972). *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre urbanización contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Hardoy, J. y Gutman, M. (2007). Construcción urbana y rural: sus aspectos ideológicos, sociales y económicos. En A. Castellero Calvo y A. Kuethe (Eds.), *Historia General de América Latina. Consolidación del orden colonial*. Vol. III, T. 2, pp. 719-772. Madrid: UNESCO, Editorial Trotta.
- Hidalgo, J. (1982). *Etnohistoria e interdisciplinar en Chile desde sus orígenes hasta 1980*. Santiago: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Hidalgo, J. y Focacci, G. (1986). Multietnicidad en Arica, Siglo XVI, evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungará* 16/17: 137-148.
- Hodder, I. (1986). *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press.
- Hyslop, J. (1984). John Hyslop. *The Inca road system*. Orlando: Academic Press.
- Hyslop, J. (1990). *Inca Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Jamieson, R. (2004). Bolts of Cloth and sherds of pottery: impressions of caste in the material culture of the seventeenth Century Audiencia of Quito. *The Americas* 60(3), 431-446.



- Knapp, B. (Ed.). (1992). *Archaeology, Annales and Ethnohistory*. Cambridge University Press.
- Latcham, R. (1928). *La Alfarería Indígena Chilena*. Santiago: Sociedad Impresora y Litográfica Universo.
- Lorenzo, S. (1986). *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Lorenzo, S. y Urbina, R. (1978). *La fundación de ciudades chilenas durante el siglo XVIII*. Quillota: Editorial El Observador.
- Málaga, A. (1974). Las reducciones en el Perú durante el gobierno del Virrey Francisco de Toledo. *Anuario de Estudios Americanos* 31, 819-842.
- Martínez, J. L. 1998. *Pueblos del Chañar y el Algarrobo: los Atacamos en el Siglo XVII*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Mariño, P. (1865 [1580]). *Crónica del Reino de Chile. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Massone, M. (1978). Presencia hispánica del siglo XVI en los yacimientos arqueológicos de Punta Dungeness. *Anales del Instituto de la Patagonia* 9, 77-90.
- Mellafe, R. (1986). Las primeras crisis coloniales, formas de asentamiento y el origen de la sociedad chilena: siglos XVI y XVII. En *Historia Social de Chile y América*, pp. 251-278. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mera, R., Munita, D., Urbina, S., Ibacache y Navarro, X. (2015). Ocupación estratégica de la Villarrica y la importancia del río Toltén. Trabajos arqueológicos en sitios históricos tempranos de la Araucanía. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 349-354, Arica.
- Mera, R., Lucero, V., Vásquez, L., Harcha, L. y Reyes, V. (2004[2000]). Sitios Históricos Tempranos de Carácter Defensivos. Sector Oriental de la Villa Rica (1550-1602). *Chungará* 36: 171-186.
- Meza Villalobos, N. (1971). *Estudios sobre la conquista de América*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mostny, G. (1947). Un cementerio incásico en Chile. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 23, 17-39.
- Mostny, G. (1963). Hallazgo arqueológico en el centro de Santiago. *Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural* 84, 1-2.
- Nicolini, A. (1992-1993). La traza de la ciudad hispanoamericana en el siglo XVI. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo* 29, 15-35.
- Núñez, P. (1983). Aldeas tarapaqueñas, notas y comentarios. *Chungará* 10, 29-37.

- Núñez, P. (1984). La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá, Norte de Chile. *Chungará* 13, 53-66.
- Núñez, P. (1992). Tarapacá Viejo: ¿Es el pueblo de indios de Lucas Martínez Vegazo? En Muermann, M. y Muñoz, J. (eds.) *Comunidades Indígenas y su Entorno*, pp. 59-66. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.
- Orser, C. (2009). Twenty-First-Century Historical Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 18, 111-150.
- Ortiz Troncoso, O. (1970). Excavación arqueológica de la iglesia del poblado hispánico Rey Don Felipe (Patagonia Austral Chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 2, 5-13.
- Ortiz Troncoso, O. (1971). Arqueología de los poblados hispánicos de la Patagonia Austral. Segunda etapa de excavaciones en Rey Don Felipe y nuevos antecedentes sobre Nombre de Jesús. *Anales del Instituto de la Patagonia* 2, 3-19.
- Palm, E. (1951). *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, pp. 5-27, 264-269. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia.
- Pinto, A. 1976. *Arqueología Colonial en la Cuenca de Santiago. Un Sitio de Encomienda Tardía*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Humanas. Santiago: Universidad de Chile.
- Prado, C. (2009). Una aproximación a la cerámica doméstica de tradición hispana utilizada en Santiago durante el período Colonial. *Poster presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Valparaíso.
- Prado, C. (2010). Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales de la zona Central de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 2, pp. 1011-1023. Valdivia.
- Prado, C., Henríquez, M., Sanhueza, J. y Reyes, V. (2000). Ocupaciones históricas en "La Pampilla". Antecedentes arqueológicos y documentales (Santiago, Región Metropolitana). *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo 2, pp. 427-450. Contribuciones Arqueológicas 5, Copiapó.
- Prieto-Olavarría, C., Baeza, J., Rivera, F., y Rivas, P. 2010. Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 2, pp. 1025-1036, Valdivia.
- Puebla, L.; Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2005). Análisis del material cerámico histórico del predio mercedario del área fundacional de Mendoza. En: Chiavazza, H. y Zorrilla, V. eds. *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. IV, 157-218. Mendoza: Ed. FFyL, UNCuyo.
- Raffino, R. (1981). *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Buenos Aires: Editorial Ramos Americana.

- Rappaport, J. (1990). Cultura material a lo largo de la frontera Inca: Los Pastos y sus testamentos-*Revista de antropología y arqueología* 6(2), 1-12.
- Reyes, V. (2004[2000]). Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre IX Y X Regiones: Análisis cerámico. *Chungará* 36, 107-108.
- Sanhueza, J. 1991 Evidencias culturales y etnobiológicas de cementerios históricos en Iquique. I Región, Chile: Una introducción. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II: 89-100. Museo de Historia Natural. Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología.
- Sanhueza, J., Henríquez, M., Prado, C., Reyes, V. y Núñez, P. [2000] (2004)a. Presentación y comentario al simposio Estado Actual de la Arqueología Histórica en Chile: Teoría y Métodos. *Chungará*, 36(1), 161-174.
- Sanhueza, J., Reyes, V., Prado, C. y Henríquez, M. (2004[2000])b. Evaluación teórico metodológica del trabajo de arqueología histórica en la extensión de la línea cinco del metro de Santiago. *Chungará*, 36(1), 109-116.
- Sauer, J. (2012). *Long-Term resilience in cultural system: an araucanian example from Santa Sylvia, South-Central Chile*. Doctoral Dissertation. Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University, Nashville.
- Sauer, J. (2015). *The Archaeology and Ethnohistory of Araucanian Resilience*. New York: Springer.
- Schaedel, R. (1972). The city and the origin of the state in America. En *Urbanización y proceso social en América*. Richard Schaedel, Borah Woodrow y Herley Browning (Eds), pp. 15-33. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Schavelzon, D. (1992). *La Arqueología Urbana en Argentina*. Centro de Estudios de América Latina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Schavelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Fundación para la investigación del Arte Argentino. FADU. Buenos Aires. Edición en CD.
- Schavelzon, D. (2010 [2006]). Comentario al simposio La Arqueología Histórica en Chile y el contexto sudamericano. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 2, pp. 945-946, Valdivia.
- Schaedel, R. (1972). The city and the origin of the state in America. En Schaedel, R., Woodrow, B. y Browning, H. (Eds), *Urbanización y proceso social en América*, pp. 15-33. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos,
- Solano, F. (1996). *Normas y Leyes de la ciudad Hispanoamericana, 1942-1600*. Biblioteca de Historia de América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Stehberg, R. (1975). *Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central*. Museo Nacional de Historia Natural 17.
- Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). Mapocho incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 60, 85-152.
- Thayer Ojeda, T. (1911). *Las antiguas ciudades de Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Trigger, B. (1968). The determinants of settlement patterns. En Kwang Chih Chang (Ed.), *Settlement Archaeology*, pp. 53-78. Palo Alto: National Press Books.
- Urbina, R. (2012). *La Periferia Meridional Indiana: Chiloé en el Siglo XVIII*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Urbina, S. (2018). *Poblaciones y autoridades de Tarapaca. Desde la incorporación al Tawantinsuyo hasta la organización del Estado Colonial (siglos XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, mención Historia de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.
- Urbina, S., Adán, L. y Chamorro, C. (2017). Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia: arquitectura, materiales constructivos y tradiciones cerámicas. *Revista AUS*, 21, 51-60.
- Urbina, S., Adán, L., Mera, R. y Munita, D. (2016). Fundación y refundación de Valdivia (Lat. S 39°): Implicancias arqueológicas de dos modalidades de instalación hispana (ca. 1552-1647). En Luis María Calvo y Gabriel Cocco (comps.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*, pp. 303-326. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Urbina, S., Adán, L. y Pellegrino, C. (2012). Arquitecturas Formativas de las quebradas de Guatacondo y Tarapacá a través del proceso aldeano (ca. 900 AC-1000 DC). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 17(1), 31-60.
- Urbina, Simón, Leonor Adán y Roberto Bosshardt. (2018b). Encomiendas, pleitos y territorialidad mapuche-huilliche en la jurisdicción de Valdivia: evidencias documentales y arqueológicas (siglo xvi). En *Libro de Resúmenes, Comunicaciones Sociedades de los períodos Colonial y Republicanos, XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 21-25. Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Urbina, S., Adán, L., Pellegrino, C. y Izaurieta, R. (2018a). Historia arquitectónica de Tarapacá: estrategias residenciales y formación de asentamientos, siglos X AC a XVII DC (Andes Centro Sur). *Estudios Atacameños* 58, 125-149.
- Urbina, S. y Chamorro, C. (2016). Ciudades tempranas en territorio *mapuche-huilliche* (38°- 41° lat. Sur): urbanística, cultura material y conformación social. En *Arqueología de Patagonia: de Mar a Mar*, pp. 120-130, Coyhaique, CIEP.
- Vidal, A., Saavedra, J., Sanzana, P. y Harcha, L. (1983). Fortificaciones hispanas en el valle del Toltén. *CUHSO*, 3(2), 337-347.

Wiley, G. (1968). Settlement archaeology: an appraisal. En *Kwang Chih Chang* (Ed.), *Settlement Archaeology*, pp. 208-226. Palo Alto: National Press Books.

## **EL AUTOR**

*Simón Urbina*

Arqueólogo y Doctor en Historia. Su área de especialización es la etnohistoria andina de las provincias incaicas y encomiendas del virreinato del Perú. Ha desarrollado, junto a equipos interdisciplinarios, investigaciones arqueológicas de ciudades tempranas como Valdivia, Osorno y Rey Felipe (Puerto del Hambre). Sus publicaciones tratan sobre arquitectura prehispánica y colonial y el estudio de patrones de asentamiento en secuencias multitemporales. Forma parte de redes de museos y educación patrimonial en el sur de Chile. Actualmente es vicepresidente de la Sociedad Chilena de Arqueología y Director de la Escuela de Arqueología de la Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt.